

Eva Mir

La lona



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES
DEL
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



**GOBIERNO
DE ESPAÑA**

**MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE**

inaem

**INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA**

La lona

Eva Mir (Valencia, 1996)

Estudia dramaturgia y dirección escénica en la RESAD de Madrid y guion en el máster de la UCM-The Mediapro Studio. Amplía su formación con autores como Alberto Conejero, María Velasco o Jordi Casanovas entre otros en La Joven Compañía, con Carlos Contreras Elvira en el Laboratorio Rivas Cherif, con Antonio Rojano a través del Teatro del Barrio o con Lucía Miranda, Rakel Camacho, Julián Fuentes y Víctor Velasco a través de la Beca ETC de la Sala Cuarta Pared o en el Instituto Grotowski de Polonia.

Entre sus obras estrenadas destacan *Héroes en diciembre*, dirigida por ella misma en el Centro Dramático Nacional y galardonada con el Premio de Teatro Calderón de la Barca 2019, *La Conmoción*, dirigida por Alfredo Sanzol dentro del proyecto La Pira, *Hacia Regolit*, estrenada en la Sala Cuarta Pared, *Antípodas* o *El latido mudo*, programadas en Nave 73. Su obra *Confín* también es traducida y estrenada en Washington D.C., dirigida por Ignacio Bustelo.

Ha publicado obras como *El silencio de los relojes* en Editorial Fundamentos o *Cuando me falte todo el aire del mundo*, en Editorial Ñaque, y ha recibido ayudas a la escritura dramática como la del Institut Valencià en 2020 por su proyecto *No habrá próxima entrega*. Imparte talleres como *El folio en blanco son los padres* o *Aquí y ahora: esencia del teatro para la AECID* y para el Nuevo Teatro Fronterizo, entre otros, y forma parte de jurados de premios como el Jardiel Poncela de la Fundación SGAE o el Premio de Teatro Calderón de la Barca. En los últimos años forma parte del equipo de guion de la serie *El Internado: Las Cumbres*, para Amazon Prime.

Eva Mir

La Iona



© Eva Mir, 2021

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

Diseño, maquetación y cubierta:

Érica M. Santos

NIPO: 827-21-081-5

La lona

*Para mi vecina Julia, por hacer del piso
del Manzanares un poquito más hogar.
Y por la harina. Y por el azúcar, aunque
ella de eso no tomase.*

Notas para la puesta en escena:

Se sugiere la implantación de una gasa que divida a modo de cortafuegos el espacio del público del espacio escénico. Esta, dependiendo de la iluminación, se hace transparente o se vuelve opaca, simulando la lona publicitaria en la que se puede ver el anuncio de la cervecera Estrella Castiza.

Un mismo espacio —el bajo de Maca— se reconfigura para significar los apartamentos del resto del edificio. Conforme avanza la acción, se diluyen los límites del reducido estudio permitiendo que elementos como la radio se personifiquen en su interior, en una licencia escénica, favoreciendo la entropía.

Primavera de 2020. Un edificio en alguna emblemática plaza del Rastro de Madrid en un Madrid sin rastro.

PERSONAJES*

MACA

MIGUEL

ENEKO

CECILIA

PRESIDENTE

VICEPRESIDENTA

FAMILIA DE LA LEVADURA

EL DE LA FRANJA

LOCUTORES

CORRESPONSAL

LA ORGANILLERA DEL RASTRO

EL REPARTIDOR DE COMIDA

AMIGOS DE LA CLAUSTROFOBIA

ACTOR Y ACTRIZ

**La obra puede representarse con un mínimo de cinco intérpretes.*

Sin embargo soy humana y me he quedado aquí encerrada.

Rigoberta Bandini, Perra

1.

Amanece en un salón a oscuras y en silencio. Alexa, altavoz inteligente, activa la radio a las 8:01h a modo de alarma. A su lado hay una maceta con un tulipán cerrado y un metro.

LOCUTOR.- Y como ya es costumbre en Zona Cero desde hace quince días, empezamos la semanita con energía, porque sí, porque los lunes son los nuevos domingos. Así que un lunes más, gracias por estar otro domingo con nosotros. Arrancamos “Sonríe que no es lunes” con la meditación del día.

MIGUEL, un anciano entrañable, llega por el pasillo con su andador y mucha prisa. Coge el metro, mide una distancia concreta en el alféizar de la ventana, coloca en un punto exacto la maceta, y espera.

LOCUTOR.- Hoy trabajaremos sobre el concepto de la abundancia.

Un ridículo rayo de sol cae calculadamente sobre el tulipán. MIGUEL lo mira expectante pero solo dura unos segundos.

LA LONA

LOCUTOR.- Repite conmigo: “Hoy contemplo la abundancia que me rodea”.

El haz de luz se desvanece.

La lona que cubre toda la boca del escenario (la fachada del edificio) se hace visible y todo queda oculto por el anuncio. En el plástico de grandes dimensiones, un tercio enorme de cerveza Estrella Castiza y el eslogan: “Felicidad es un domingo de rastro y mucho sol”.

2.

MACA camina cubierta por una toalla que se le va cayendo, atravesando su estudio enano hacia la ducha.

Se inicia una cacerolada que retumba en todo el vecindario y que proviene del barrio entero. MACA resopla, harta, y por el trayecto tropieza con varias cajas de pizza y accesorios de yoga recién estrenados.

MACA llega a la ducha.

MACA.- La ducha es la única actividad que mantiene mi mente en blanco. El momento del día donde consigo no pensar en nada. Pongo en mi móvil un álbum recopilatorio de Otis Redding y lo conecto por cable a mi altavoz sin bluetooth. Lo dejo en el suelo del baño. ¿Por qué me compré un estudio con dos enchufes? Entro. No tengo exfoliante. En mi cesto de la ducha: gel y champú marca blanca y la ventosa que lo sujeta ya lucha por su supervivencia. Debería tener más cosas. Debería invertir en ese tipo de cosas. En cuanto salga y mire Instagram, ochocientas marcas cosméticas me avasallarán con sus ofertas. ¿Llegará el día en que las empresas escuchen el pensamiento? ¿Pienso o estoy hablando en voz alta? Corroboro que pienso porque no estoy siendo disléxica. En el pensamiento no me e-qui-co-vo nunca. Te encanta esta canción. Bailas un poco en la ducha. Relax. Te resbaldas. Caes con todo el peso de tu cuerpo hacia atrás, el

pecho se te vacía el microsegundo que tu cabeza tarda en impactar contra la pared. Golpe seco. Mucha sangre. Muerte. Esto no pasaría en una bañera. En realidad no te has caído. Esta ducha no da para follar, no va a dar para caerse. Pero tú la has recreado, de forma extremadamente vívida ves la escena hipotética de haberte caído. ¿En serio eres capaz de extraer todas las posibles continuaciones de cada mierda que pasa en tu vida? (*Cambia la voz*) “Maca, ¿y los horóscopos de mañana?” La voz de Luci se impone a la de Otis. “¿No te han llegado?”, le contesto yo poco antes de meterme en la ducha. (*Voz de Luci*) “Acuario, viajes: mejor quédate en casa. (*Luci irónica*) Brillante. Virgo, amor: ¿explora tu clítoris? Lo de escribir los horóscopos en verso clásico vale, Maca, pero esto... somos una *startup* seria”. (*Maca cierra el grifo para hacer un paréntesis*) Vale, cuando empecé a trabajar como redactora de horóscopos y estudié su estructura (viajes, amor, dinero...) soñé con Lope de Vega: “las décimas son buenas para quejas, el soneto está bien en los que aguardan, las relaciones piden los romances, aunque en octavas lucen por extremo, son los tercetos para cosas graves y para las de amor, las redondillas”. Joder, Lope, eras un puto emprendedor. (*Abre el grifo de nuevo. Voz de Luci*) “Nos necesitan, Maca, ahora más que nunca”. Te enjabonas y hay más pelos en tu mano que en tu cabeza. *Sitting in the morning sun. I'll be sitting when the evening*

come. ¿Esta canción ha sido siempre así? Se me nubla la vista. Dicen que de esta vamos a salir miopes. ¿Y los miopes? ¿Nos vamos a curar? ¿Qué pasa con la canción? Suena como... ¿a Semana Santa? La trompeta soul se vuelve corneta cofrade y me noto el corazón. Estos días duermo bocarriba porque de lado me noto el corazón. ¿Por qué me compré un estudio con una ducha tamaño Barbie? Tengo que llamar a Luci. No sé por qué le he colgado antes así. ¿La llamo antes o después de comer? Recorro mentalmente el *weekplanner* de las comidas que cuelga de un imán en la nevera. Espinaca-Monday. Si hubiera estudiado cocina tendría derecho a estar gorda. Pero estudios francófonos aplicados, antropología, musicología, filosofía, cinematografía, filología clásica, literatura general y comparada, traducción e interpretación de ruso... No puedes comer bien si estudias ruso. Me jodieron con lo de poner hasta diez carreras en la solicitud. Rellené todas las casillas y en ese momento supe que tendría que hacerlas todas. Para que me salieran las cuentas solo pude cursar un trimestre de cada una. Cuando pones todo esto junto en LinkedIn, la oferta que más se adapta a ti es redactora de horóscopos. En la ducha, además de no pensar en nada, siempre pienso en mi padre. En cómo mi padre me recordaba una vez al mes que necesitaba un pincho moruno en mi vida. El pincho que atraviesa al pincho moruno, en concreto.

Que tenía que atravesar mi vida por algo así, erecto, estable. Por eso me compré un estudio en un bajo de diecisiete metros cuadrados. Por la teoría del pincho monoru. Moruno. Monoru. Bueno, que no sé si le entendí bien. Ya no escucho a Otis. Solo un paso de Semana Santa como si hubieran decidido llevar los instrumentos desafinados a la procesión. Los azulejos de la pared en la que nunca ha impactado mi cabeza se mueven y dejan de ser cuadrados para trazar líneas curvas. No. Esto no me ha pasado nunca. ¿Será un síntoma no divulgado? Cuando salga lo busco. ¿Y si no salgo? De nuevo la hipótesis. Que no se me olvide precalentar el horno para el pan. No veo, me retumban los oídos y la boca me sabe a las espinacas que todavía no me he comido. Si abro la mampara se terminará todo. Creo que salgo todavía enjabonada y entre las infinitas posibilidades de mí misma ahora mismo decido seguir adelante con el día, aunque me haya dejado el grifo encendido y el agua se acerque peligrosamente al cable del altavoz. ¿A quién se le ocurrió poner uno de los dos únicos enchufes al lado del suelo del baño? Me miro en el espejo. Me miro, digo, porque no me veo. Y recuerdo lo que me propuso Luci en la *call* de ayer. ¿He dicho *call*? “¿Por qué no firmas los horóscopos con tu nombre, Maca? Firmar con nombre propio aumenta la identificación con el lector y garantiza una crecida del *engagement*”.

Me miro en el espejo y solo veo una mancha color carne, ese que había en el paquete de Alpino siempre con la punta sin estrenar. Alpino. Espinacas. Una hipótesis. La Semana Santa de Sevilla. Exfoliante. Elige tu propia aventura. Libra. Géminis en redondillas. La cacerolada de las doce. a-b-b-a. Arte menor. Levadura. Te sientes como el escritorio de un ordenador petado de pestañas abiertas. Quieres minimizar alguna pero están bloqueadas. Seguir adelante con el día. Te vistes: pantalón de pijama/camisa de videollamada. Sales del baño y, sin saber que estás en medio de un ataque de pánico (y no lo vas a buscar, claro, por si Google te diagnostica COVID), te sientas al portátil con la intención de llamar a tu jefa, disculparte y decirle que en seguida tiene los horóscopos de mañana, en prosa y sin tonterías. Coges un brownie deconstruido que hay sobre la mesa confundiénolo con el ratón. Te chupas la mano. Y antes de encender el ordenador, por fin con gafas te ves reflejada. El pelo lleno de espuma. Pero no, tampoco registras esa información porque en la pantalla de inicio se despliega la noticia del día: el estado de alarma se prorroga quince días más.

MACA, en pánico, sale corriendo de su estudio con el brownie aún en la mano.

3.

ENEKO, un chico de veintipocos años, con cuerpo de bailarín, recibe sin buena cara a MACA, que le tiende el brownie deconstruido con sonrisa forzada, el pelo mojado y hecha un manojo de nervios. Se percibe la tensión entre ellos.

MACA.- *(con respiración acelerada)* No quedaba levadura en el súper pero en un tutorial dicen que/

ENEKO.-No quedan turnos.

MACA.-¿Ni un pis de cinco minutos?

ENEKO.- ¿En serio, Maca? ¿Después de dejarme once días en leído?

Once días antes.

Salón casa de Eneko. Eneko y Maca están tumbados, los cuerpos muy apretados.

ENEKO.- Creo que a Bruno no le gusta vernos follar.

MACA.- Bueno, no le tiene que gustar a él. *(MACA se lanza a los labios de ENEKO)* Cuando se acabe todo esto, voy a la perrera a buscarle una hermanita.

ENEKO se sorprende ante la propuesta de MACA.

ENEKO.- Lo bueno de habernos conocido así, ahora, es que ya nos estamos preparando.

MACA.- Preparando, ¿para?

ENEKO.- Bueno. Por si acaso.

MACA.- Eneko, soy disléxica y mi padre hace metáforas de comida así que habla claro.

ENEKO.- Vale, es verdad. Tengo que empezar a asumir mi responsabilidad afectiva.

MACA.- ¿Tu qué?

ENEKO.- Pues que llevo ya unos días queriendo decirte que... estas dos semanas... pues que me encanta hablar contigo, que follamos todavía mejor (*Bruno ladra*), que estoy aprendiendo un montón de métrica del Siglo de Oro contigo y... vamos, que estaría igual de confinado contigo si te hubiera conocido en dos mil diecinueve y/

MACA.- Vale.

ENEKO.- Espera. Y que sé que llevamos viéndonos muy poco y que tengo casi diez años menos que tú y todo eso... (*pausa*) *pero esta noche moriría por vos.*

Silencio.

MACA.- ¿Qué has dicho?

ENEKO.- Es broma.

MACA.- No la pillo.

ENEKO.- Es una canción.

MACA.- ¿Y por qué me compones una canción?

ENEKO.- No te he compuesto una canción, es de Amaral, joder, es de tu época.

MACA.- Pues cierra el repertorio.

ENEKO.- Has empezado tú.

MACA.- ¿Yo?

ENEKO.- Con lo de buscarle una hermana a Bruno.

MACA.- Era broma.

ENEKO.- Pues no la pilló.

Silencio.

MACA.- Tengo que irme a... hacer... torrijas.

ENEKO.- Torrijas.

MACA.- Nos mevos. Vemos. Mevos. Adiós. Perdón.

Volvemos al rellano, al presente, donde Maca sigue plantada ante Eneko, rogando.

MACA.- Eneko, si vuelvo a salir disimulando con la bolsa del Lidl, me multan.

Una vecina, cerca de los cincuenta, con mascarilla y guantes a juego se para en la puerta de ENEKO. Mira de arriba abajo a MACA, que lleva la camisa con el pantalón de pijama.

CECILIA.- Me toca. Uf, casi no llego. ¿Puedo cogerte hora para mañana ya que estoy?

ENEKO.- Miércoles a las siete.

CECILIA.- Seis euros cincuenta, ¿verdad?

ENEKO.- Ocho. Treinta minutos. (*CECILIA pone cara larga*) Es la ley de la oferta y la demanda. Bruno no caga, he tenido que reducir los turnos y hay lista de espera.

CECILIA.- ¿Tienes Bizum? Con el confinamiento he dejado las monedas y ahora estoy mucho mejor.

ENEKO.- Claro. ¡Bruno! ¡vamos!

El perro gime y no sale. ENEKO desaparece a por él. Se crea un silencio incómodo entre MACA y la vecina que esta rompe.

CECILIA.- ¿Has visto que se prorroga el estado de alarma?

MACA asiente, apretando los dientes.

CECILIA.- Quince días. Van a ser más.

MACA mira hacia donde ha salido ENEKO, a punto de explotar.

CECILIA.- Fíjate, yo creo que esto de no poder mirar hacia fuera... como que ayuda a mirarse un poco por dentro. ¿No?

ENEKO.- (*un poco cortado*) Ceci, si esperas abajo dos minutos te lo bajo yo.

CECILIA asiente extrañada y se aleja por el pasillo.

MACA.- Esto es ilegal.

ENEKO.- Quéjate en la cacerolada de las doce.

ENEKO va a cerrarle la puerta en las narices pero MACA se interpone.

MACA.- Eneko.

ENEKO.- Me han echado del bar, tronca. Sin ERTE ni nada. Así, de la noche a la mañana. Si no te hubieras ido corriendo lo sabrías. El alquiler no se paga con brownies.

MACA.- Yo cobro cinco euros por decirle a Libra cómo solucionar su vida.

ENEKO.- ¿Y qué le dices a... qué eras, Tauro? ¿Que sea una cobarde y lo arregle todo haciendo *ghosting*? (*Maca se queda en silencio, avergonzada*) Mira, estamos en democracia y ya se votó por la lona en su momento. (*Maca contiene su rabia*) A lo mejor te consigo turno para dentro de... (*irónico*) ¿once días?

ENEKO cierra la puerta a MACA, quien la golpea con rabia.

MACA.- ¡Dale espinacas al perro, que son laxantes!

4.

MIGUEL mira sin inmutarse las vistas de su ventana a la lona, abatido desde el sillón. Sigue sonando Zona Cero.

LOCUTORA.- Si tú también has experimentado la sensación de viajar sin moverte de tu sofá a través de Google Maps, escríbenos un tuit a @almasviajeras. Y ahora sí, ha llegado la hora de nuestra llamada de la suerte.

Suena tono de llamada y, tras varios toques de espera, alguien descuelga.

LOCUTORA.- ¿Sabe usted qué es lo que quiero?

OYENTE.- Más bromitas hoy no, por favor.

LOCUTORA.- ¡Oh! La respuesta correcta es: “montarme en tu velero”. Buenos días, le llamamos desde Almas Viajeras, Zona Cero. Acaba de perder un viaje a la Costa del Sol para 2021 o 2022 o 2023. ¿Desde dónde nos habla y qué tal lleva el confinamiento? *(silencio)* ¿Hola? ¿Sigue ahí?

La OYENTE rompe a llorar con ansiedad. MIGUEL se entristece.

LOCUTORA.- Tenía ganas de viajar, ¿verdad? *(la oyente gime sin responder, la locutora adopta un tono sensacionalista)* ¿Está pasando por un mal momento?

Se ilumina el estudio del bajo, donde se desvela que la oyente es MACA. Come espinacas con ansia y asco de la bolsa, entre lágrimas, mientras habla por teléfono al lado de la ventana tapiada.

MACA.- (*tímida, sin saber qué hacer*) No, estoy bien...

La LOCUTORA se personifica en el estudio de MACA, sin que ella pueda verla. La LOCUTORA sí que se dirige y mira a MACA acercándole mucho el micro a la cara.

LOCUTORA.- Lágrimas de emoción, entonces.

MACA.- (*a público, sin acusar en ningún momento la presencia de la presentadora*) Por la ventana, en el espacio que queda entre la lona y el portal del edificio, veo a Cecilia volver con el perro de Eneko y una sonrisa radiante.

LOCUTORA.- Desde luego, están siendo días muy importantes para valorar...

MACA.- ...¿el zulo de dieciocho metros cuadrados, la ventana patrocinada por Estrella Castiza, o el teletrabajo en un horóscopo que no adivinó una puta pandemia?

LOCUTORA.- Señora, ¿desde dónde nos habla?

MACA.- Tengo treinta y cinco años. Y estoy detrás de una lona con una cerveza más grande que mi casa. ¿Y qué? ¿Si podemos hacer bizcochos y aprender el saludo al sol! (*asomando la cabeza por la ventana*) ¿Pero a qué sol saludáis, capullos?

LOCUTORA.- ¿Se refiere usted a las lonas publicitarias/

MACA.- Que no se van a retirar hasta que termine el estado de alarma.

En un espacio indefinido, el presidente habla a público, como si estuviera en una junta vecinal.

PRESIDENTE.- Será por poco tiempo. Lo que tarden los operarios en restaurar la fachada. ¿Cómo que qué le pasa a la fachada? “Qué no le pasa a la fachada”. Llevo dos días como presidente de la comunidad, dejadme que os diga algo desde mi experiencia: os comprendo. La prioridad siempre será el alquiler... la hipoteca... los impuestos... pero, ¿qué pasa con las arcas de la comunidad? Por supuesto. No se pondrá ninguna lona en el andamio sin el beneplácito de tres de cada cinco vecinos y el consentimiento del propietario directamente afectado. Pero dejad que os diga algo desde la experiencia: la compañía da mucho... y en esta comunidad siempre hemos sido de compartir. Estamos a primeros de marzo, a punto de dar la bienvenida a la primavera. ¿Qué mejor excusa para huir de casa y pasarse las horas en El Rastro, bajo el sol radiante?

PRESENTADORA.- ¿Podría decirnos su nombre?

MACA se pone nerviosa, consciente de la situación que ha creado. Se le cae la bolsa de espinacas al suelo y cuelga la llamada. Le entra tos por atragantamiento de espinacas y por más que bebe todo lo que pilla a su paso, no consigue calmarla. De vez en cuando, se repite en voz alta la frase “seguir adelante con el día”. Y sigue.

Ansiosa perdida, MACA abre la nevera y extrae un tercio de Estrella Castiza. Mira la botella con culpabilidad y, finalmente, la devuelve y cierra la nevera. Pone a hervir agua en el termo, iniciando así el rito de la normalidad.

Enciende su ordenador y este lanza un mensaje.

ORDENADOR.- No apague el equipo. Estamos completando las actualizaciones.

MACA coge aire, asiente y recoloca una esterilla de yoga en el suelo. Con la misma camisa de las reuniones y el pantalón de pijama, se estira. El termo emite un pitido y MACA se sirve un té.

Aprovecha para cortar varias rodajas de pan y poner un cazo con leche, canela y azúcar a calentar.

Después bebe del té sin pensar.

MACA.- ¡Joder!

MACA vuelve a la esterilla mordiéndose la lengua quemada. En su móvil busca un vídeo fitness con monitora. Intenta que el móvil se sujete apoyado entre cajas de pizza, sin éxito. Decide hacer los ejercicios con el móvil en la mano.

MONITORA FITNESS.- Tres, dos, uno... ¡empezamos! Un poco de *sprint*. (MACA corre en el sitio) Como cada día, recuerda: si te has levantado con mal pie, ¡cambia de pie! Vamos con la primera serie de abdominales.

MACA se tumba en la esterilla con motivación. Pero el vídeo fitness se ve interrumpido por el anuncio más oportuno.

MACA deja todo el peso de su cuerpo en la esterilla, como si fuera una estrella de mar, agotada.

ANUNCIO.- Tres, dos, uno... ¿Estás haciendo la cuenta atrás? No te concentres en lo que queda y disfruta del momento. (*MACA cierra los ojos y respira*) Dentro o fuera, siempre es buen momento para abrirse una Estrella Castiza. Nosotros ponemos la cerveza. El sol lo pones tú.

El vídeo se reanuda y MACA va a seguir con las repeticiones de abdominales cuando siente algo raro en el ambiente y se para. Olfatea. Algo no huele bien. MACA se levanta de la esterilla, torpe, y se dirige hacia la olla de leche.

MACA.- Mierda, mierda.

MACA retira la olla del fuego, que se ha ennegrecido y echa humo. Le da la vuelta y no cae ni gota de leche. Apoya sus manos en la encimera, respirando hondo, mientras la monitora suelta algún que otro “vamos”, “que no queda nada”, “aguanta un poquito más”.

ORDENADOR.- La actualización ha sido completada.

Suena el timbre del estudio de MACA.

MACA.- ¡Que le digas a tu madre que no me queda levadura!

Se escucha a ALEXA, el altavoz inteligente, al otro lado de la puerta.

ALEXA.- Perdona, creo que no te he entendido.

5.

MACA abre la puerta y aparece MIGUEL, apoyado en su andador. Sobre él lleva a ALEXA. Se ve en sus ojos que sonríe por primera vez y tiende a MACA una mascarilla.

MIGUEL.- Alexa: saluda.

ALEXA.- Hola, que tengas un buen día.

MIGUEL.- Es mi compañera de piso. Un regalo de mis hijos.

MIGUEL entra emocionado mientras MACA le mira pasmada.

MACA.- ¿Necesita algo? Mire, es que tengo que entregar unos horóscopos cuanto antes/

MIGUEL.- Si vuelven a llamar los de Almas Viajeras, no lo cojas. ¿Tienes Twitter?

MACA le mira sin dar crédito.

MIGUEL.- Deberías. Mis hijos me hicieron uno y ahora formo parte del colectivo “Pasión por el curry” y José Coronado me dio un *like* el año pasado. ¿Wifi?

MIGUEL aparca su andador y se sienta en el sofá de un salón desastroso.

MIGUEL.- Alexa: enciende Zona Cero – Almas Viajeras.

MACA entra en pánico. Suena un hilo musical.

MACA.- Mire, no sé quién es, ni qué quiere. Si me ha escuchado por la radio, olvídese, esa no era yo. Si quiere tomar un té, aquí lo tiene, pero olvídese. ¿Lo quiere?

(MACA le ofrece el té con el que ella se ha quemado antes y MIGUEL se lo acerca a los labios) ¡Ay, no! ¡No chupe! (MACA se lo quita de las manos) Mire... no es buena idea que esté aquí.

MIGUEL.- Creía que estaba solo en todo el edificio. ¿Sabe? Que solo yo había votado en contra. Solo, yo tampoco me atrevería a hacer nada, pero ahora que has aparecido... Gracias. Gracias de verdad.

Termina el hilo musical y se reanuda el programa, cuyo set se recrea dentro del propio estudio de MACA, ajeno a los personajes.

EXPERTO.- La vitamina D que nos aporta el sol es muy importante porque produce dopamina y serotonina, las hormonas de la felicidad.

MIGUEL come un pellizco del brownie deconstruido que ENEKO ha rechazado. MACA se da cuenta demasiado tarde del posible contagio. Se lleva las manos a la cara.

MIGUEL.- No te va muy bien lo de la repostería, ¿verdad?

MACA.- Ni la repostería, ni el yoga, ni lo de pintar mandalas, ni tocar *I'm yours* de James Blunt con el ukelele.

MIGUEL.- No es de James Blunt.

EXPERTO.- La ausencia de sol puede producir cuadros depresivos, claro.

MIGUEL.- Afortunados los que saben distraerse.

MACA mira con ternura a MIGUEL, mientras suenan en el rellano ladridos de perro y a ENEKO llamándole insistente para que salga de casa.

LOCUTORA.- Muchas gracias, doctor Serrano. Seguimos analizando este dramático testimonio.

MIGUEL.- Alexa: para.

Los personajes de la radio se quedan congelados.

MIGUEL.- Lanzaremos un tuit desde tu cuenta. Nuestra pequeña denuncia contra esta injusticia.

MACA.- ¿Qué?

MIGUEL.- Yo tengo un nombre en la comunidad tuitera.

MACA.- ¿Y si se enteran los vecinos?

Cuando digo “los vecinos”, me siento una impostora. Solo sé cómo se llama Eneko, al que me he tirado. Ni siquiera conozco el nombre del que está sentado en mi sofá. No se me ha ocurrido ni mirar en sus buzones (como si eso fuera garantía de algo en un edificio donde pocos permanecerán más de un año). Pero yo soy propietaria, me digo, soy propietaria y cuando estoy a punto de salir de casa y escucho algún cerrojo abrirse a mi alrededor, espero agazapada, con la oreja pegada a la puerta, hasta que sé que han salido y que no voy a cruzarme con nadie. Entonces salgo y me dirijo a cualquier cita con cualquier persona que se encuentra a kilómetros y a quien he buscado desesperadamente a través de una aplicación.

Miguel, así entiendo que se llama por lo que se lee en la pantalla de su Alexa, es de los que no solo permanecen más de un año aquí, sino que sus hijos nacieron en la misma cama en la que él, hoy, sigue durmiendo, y quien también desde entonces se ha auto-proclamado “jardinero” de la comunidad, tratando con gran empeño las dos macetas que hay donde los buzones.

Miguel me hace una radiografía del edificio.

Bajo A. Al otro lado del patio de luces. A las nueve menos cuarto está sentado religiosamente en una silla de plástico de bar frente a la encimera, en concreto, delante de la vitrocerámica, utilizada a modo de mesa-para-todo, donde su mujer ya ha dispuesto una taza de café y una botella de Terry. Si no escuchara cada día los chistes de Arturo Valls a toda hostia, pensaría que tiene el canal 24 Horas en bucle y que se echa un chupito cada vez que alguien pronuncia las palabras DOBLEGAR-CURVA O RESISTIRÉ. A sus pies, un barreño (o eso espero), en el que cada dos minutos mi vecino Terry, así he decidido bautizarle, expectora sus flemas. En el bajo A ni huelen la lona. Mucho antes de que empezara todo esto hicieron de su cocina interior un modo de vida.

Cecilia, o Ceci, según Eneko, parece haber encontrado su yo más íntimo durante estas semanas. Debe rondar los cuarenta y cinco y vive consigo misma en

el tercero C, un piso de cuatro habitaciones. Dice Miguel que desde que puede pagarlas todas, ha decidido dejar de buscar compañeros de piso. Desde que puede pagarlas todas, ha empezado a probarlas todas, y durante este encerramiento ha explorado cuál tiene el mejor clima, la luz más bonita y el feng shui más equilibrado. Desde que dio con el rincón ideal, Ceci sustituyó las malas noticias por las buenas vibraciones...

CECILIA abre un paquete de Amazon. Es un vibrador.

... y parece que engancha.

De la única que puedo hablar en primera persona, es de la niña de la levadura. Debo ser la gilipollas que se creyó el *fake* de los supermercados a lo *Walking Dead* y llenó el carrito de ingredientes para hacer pasteles en vez de Negrita-CocaCola para ahogar las penas.

Una madre fuma embadurnada de harina hasta las cejas, mientras que al fondo, el padre está disfrazado de Emma de Frozen y canta para sus niñas.

Sobre mi techo y frente al piso de Eneko, en el primero, son tantos los inquilinos hacinados por metro cuadrado que han decidido dividirse en grupos burbuja.

En el segundo, la octogenaria vecina de Miguel, a quien me confiesa haber pedido amistad por Facebook. Tiene una enfermedad llamada "Pick", una forma rara de demencia similar al Alzheimer que al

parecer provoca una risa descontrolada, contagiosa y rara. (*la octogenaria se ríe*) Muy rara.

MACA se acerca a la ventana que da a la lona.

Y después está el que debe rondar los treinta y cinco, como yo, pero no es propietario de nada. Desde que se decretó el estado de alarma se refugia entre fachada y lona. Para alguien nuestro infierno es su paraíso.

No, la verdad es que no creo que ninguno de ellos se vaya a enterar.

MIGUEL.- ¡Pero qué cantidad de pestañas abiertas! ¡Y el antivirus sin renovar!

MACA.- A la mínima que me descuido, Miguel se ha cogido el brazo entero y ha montado una centralita en la mesa de mi salón. Y yo que solo sé que CTRL+C es pegar en Word.

MIGUEL.- Ya estoy en tu perfil. Tauro_85... ni siquiera sale tu nombre, así que no te preocupes. Solo será un toque de atención.

Alexa, escribe: Ya van quince días encerrados en la penumbra punto abre interrogación dónde están las cervezas al sol que nos prometíais arroba estrella castiza cierra interrogación arroba almas viajeras almohada cerveza almohada rastro almohada justicia punto final. Alexa, tuitear.

MIGUEL y MACA se quedan en silencio, mirando la pantalla.

MACA.- ¿Y ahora?

MIGUEL.- Si quieres... me voy.

MACA.- Tengo que entregar de escorpio a piscis.

MIGUEL.- Bien. Me voy.

Pero no se va. Silencio. MIGUEL mira de reojo a MACA, cortada.

De pronto, una explosión de notificaciones en el ordenador. MIGUEL se asoma a la pantalla excitado.

MIGUEL.- José Coronado te ha retuiteado.

MACA se echa las manos a la cabeza, en shock.

6.

Set de la radio. Los locutores están hastiados mientras suena por detrás el anuncio de Patatas Hijolusa. Es la pausa publicitaria.

ANUNCIO.- “A ver esa foto... decid pa-ta-ta”. “HI-JO-LU-SA”. “¿Cómo?” Es que decir “patata”, es decir “hijolusa”. Marcas como: “La huerta de Doña Rogelia”, “La granja de José Luis”, “Patatas Premium” o “Patatas Baby para microondas”, todas ellas “Patatas Hijolusa”: patatas de la mejor calidad.

Sin levantar ninguno de los dos la vista de sus móviles, llevan FFP2 y respetan la distancia de seguridad. La locutora está obsesionada y cada vez que toca algo, por mínimo que sea, se echa gel a las manos y al objeto en cuestión, como si ya se hubiera convertido en un tic.

LOCUTORA.- O sea, ¿no te parece un poco fuerte que se nos vea? Quiero decir, siempre hemos sido un ente, una voz. ¿Por qué esta manía de hacer el podcast del programa de radio y el vídeo del podcast del programa de radio? Yo gano oída.

LOCUTOR.- ¿Qué eres?

LOCUTORA.- ¿Qué?

LOCUTOR.- De signo.

LOCUTORA.- Capri. ¿Por?

LOCUTOR.- En el amor:

Si puedes salir de casa
echa un polvo, ni lo pienses,
a ver si aún nos quedan meses
y los coños como pasas.

LOCUTORA.- (*roja como un tomate*) ¿Pero quién ha escrito eso?

LOCUTOR.- ¿No te encanta? Es tan siglo dieciséis...

Silencio. Suena un aviso.

LOCUTORA.- (*echándose gel hasta los brazos, nerviosa*) Pero... o sea... ¿nosotros podemos follar? Quiero decir, perdón, o sea, era un ejemplo, quería decir si se nos consideraría convivientes o/

LOCUTOR.- Creo que estamos en el aire.

LOCUTORA.- ¿Desde cuándo?

Silencio. Miradas nerviosas.

LOCUTOR.- ¡Es la una del mediodía, las doce en Canarias, seguimos en Almas Viajeras y esto es Zona Cero!

Suena la sintonía del programa.

7.

MACA abre la nevera y y con ella se hace la luz en el estudio. Coge la Estrella Castiza que antes había rechazado. MIGUEL mira pasmado la pantalla.

MACA.- ¿No será una cuenta falsa o algo así? O sea, ¿tú crees que le ha interesado mi tuit? Mi jefa cree que somos una *startup*, pero nos leen cuatro monos y desde luego, José Coronado, no.

MACA abre el tercio. MIGUEL levanta la cabeza al escuchar el sonido de la chapa.

MIGUEL.- ¿Cómo puedes beber eso?

MACA.- Bueno, es solo una, estamos de celebración, ¿no? Y hoy he comido espinacas. ¿Quieres?

MIGUEL.- A mi mujer la mató una cerveza.

A MACA se le escapa una pequeña carcajada.

MIGUEL.- Fue en nuestros treinta de casados. En un concierto de Raphael. Dejó su vaso en el suelo y después cogió el equivocado. Estaba caliente pero se lo bebió de trago. No era cerveza. Líquidos tan opuestos no deberían parecerse tanto.

MACA, que estaba dando un trago, baja la botella.

MIGUEL.- Lo cuento en un hilo de Twitter. Recibí muchos almohada #quenoteladenconpis. ¿De verdad has comprado Estrella Castiza después de todo?

MACA.- Antes. Las tenía de... antes.

Silencio incómodo que MACA rompe dejando la cerveza abierta sobre la encimera.

MIGUEL.- Igual que aquí. Muchos apoyos. Mucho *pray for* cosas, pero ninguna solución. Hay que atacar directamente a la cervecera. Sin recurrir a la prensa. Sin confiar en nuestros vecinos que se dejaron corromper por el dinero de la publicidad.

MACA suspira, agobiada.

MIGUEL.- Directamente a por ellos.

MACA, en un impulso, coge el tercio de la encimera.

MACA.- Vale. Idea.

MACA estira su brazo hacia delante, con la cerveza en la mano.

MACA.- En tres, dos, uno, haz la foto. Que la botella tape mi cara. Tres... dos... uno.

MACA vacía la botella entera y MIGUEL hace una foto captando la acción. No se les ocurre limpiar el charco que se ha formado en el suelo.

MIGUEL.- Una imagen vale más que doscientos ochenta caracteres.

MACA.- Espera. Si me convierto en un meme, no me avises, por favor.

MIGUEL.- A partir de ahora, yo miro Twitter y te informo solo de lo importante.

Se proyecta lo que hace MIGUEL. Cómo selecciona la foto y la descarta.

Alexa enciende la radio sin que ellos hayan dicho nada. Se sobresaltan.

LOCUTORA.- Seguimos enfrascados en esta historia que nos tiene verdaderamente sobrecogidos.

MACA.- Alexa: apaga radio.

ALEXA.- Perdona, creo que no te he entendido.

MACA.- Ah, ¿que no?

LOCUTOR.- La cervecera sigue sin manifestarse.

LOCUTORA.- Lo que está claro es que deben haber leído el hilo. Tauro_85 sigue acumulando retuits sin pausa.

MACA.- Alexa: que te calles.

LOCUTORA.- Desde luego, esta pandemia está sacando la parte más solidaria de la gente.

MACA.- Joder, dile algo.

MIGUEL ni contesta ni mira a MACA, solo quiere escuchar.

LOCUTOR.- Quien sí se ha hecho eco es la Asociación de Amigos de la Claustrofobia. En un momento estará con nosotros Claustrofóbico nº3, pero antes/

MACA apaga a Alexa directamente desde un botón.

MIGUEL.- No estamos llegando a ellos. La amenaza tiene que ser más real, más desde lo personal. Para generar *engagement*.

MACA.- O sea, ¿te refieres a que si pongo mi nombre nos va a ir mejor?

MIGUEL.- Si hablas de ti, desde ti, nos va a ir mejor.

MACA.- ¿Y no nos iría mejor si hablásemos de mucha gente? O sea, hay mucha gente en esta situación, podríamos hacer un... manifiesto. Yo estudié traducción del ruso, podemos copiar algunas ideas de/

MIGUEL.- Los colectivos para el ocio, Macarena. Mal de muchos, consuelo de tontos. Forrest Gump empezó corriendo solo. Se le unieron después, fascinados. ¿Qué pasaría si en vez de Forrest se hubieran echado a correr desde el principio doscientas personas a la vez? Nos habría parecido una secta de *runners*.

MACA.- Pero yo no tengo nada.

MIGUEL.- Y nada asusta más que la rabia de los que no tienen nada.

Silencio. Suena una videollamada en el ordenador de MACA.

MACA.- Mierda, es mi jefa. Se ha enterado. Se ha enterado.

MACA avanza hacia el salón y se resbala con el charco de cerveza que ella misma ha formado. Se mancha la camisa de las videollamadas.

MACA.- ¡Joder!

MACA se quita la camisa corriendo. La videollamada sigue sonando. MIGUEL la mira como un espectador.

MACA.- ¡Pásame eso!

MIGUEL.- ¿Esto?

MACA.- ¡Corre!

MIGUEL lanza a MACA una camiseta de publicidad embolsada que venía dentro una de las cajas de pizza. El logo de la franquicia ocupa todo su pecho. MACA, jadeando, descuelga la videollamada.

LUCI.- Hola Maca. ¿Qué tal estás?

MACA.- ¡Luci! Pues aquí, de lunes.

LUCI.- ¿Antes me has colgado?

MACA.- ¿Tú qué tal estás?

LUCI.- He hablado con Amparo, de recursos humanos. Me faltan de escorpio a piscis. Y los ascendentes. Y los lunares. Somos una *startup* seria, Maca. Dime, ¿tú crees que estás siendo seria?

MACA.- (*tratando de ocultar el logo de su camiseta*) Tengo una hipoteca.

LUCI.- Ten cuidado, Maca, porque si yo hablo con Am-para, ya sabes a dónde vas, que yo también sé rimar.

LUCI cuelga la videollamada. MACA está roja de rabia.

MACA.- Alexa: escribir tuit.

8.

En el set de radio.

LOCUTORA.- (*citando textualmente*) “Si la cervecera arroba Estrella Castiza no retira la lona en menos de una hora, me tiro”. Me-tiro. ¿Qué creéis que se esconde detrás de esas dos palabras? Tenemos al teléfono al un filólogo doctorado en sintagmas de riesgo. Doctor Urrutia, buenas tardes.

9.

Estudio de MACA. En el salón está solo MIGUEL. Ha desplegado sobre la mesa y por el suelo una serie de croquis sobre los signos zodiacales y se le ve inmerso en su tarea. Habla hacia el baño, donde está MACA.

MIGUEL.- La última, el verano pasado. Hizo creer a todos sus *followers* que estaba en Bali sin salir de casa.

En un lado de la lona se proyectan diferentes imágenes del experimento hecho por la influencer:

Con la tapa del WC simulando la ventana de un avión. En el círculo hueco, una tablet por detrás con un fondo de cielo.

Tumbada en una toalla en el salón, alguien le pone una hoja grande de una planta para que le haga sombra en el torso y parezca la sombra de una palmera.

Dos salchichas Frankfurt sobre un arenero de gato simulando dos piernas morenas en la playa.

Simultáneamente, vemos a MACA en el baño extendiendo una sábana desde lo alto de la ducha, como si fuera una cortina.

MACA.- Pues esto ni es una lona ni es nada.

MIGUEL.- Confía en la percepción. La realidad está en los ojos que miran.

MACA cambia su móvil de posición buscando un selfie en el que está muy cerca de la sábana, como amenazando con tirarse. Tócan al timbre y MACA tropieza con la tela.

ENEKO.- ¡Maca, abre!

En el interior del estudio, se hace el silencio. MACA se asoma a la puerta del baño.

MACA.- (a MIGUEL) Yo no estoy aquí.

MACA lo escucha todo desde el baño. Nos quedamos con ella y vemos cómo le afectan las palabras de ENEKO.

ENEKO.- ¿Sabías que las espinacas en los perros pueden provocar intoxicación y trastornos gástricos e intestinales? (pausa, no hay respuesta) ¿También me vas a dejar en leído por aquí? Sé que eres @tauro_85, Maca, pero no me creo nada. Vamos, he llegado a pensar que alguien te ha hackeado la cuenta. Pero, vaya, que si eres tú, no te engañes, no lo haces por la lona. Lo haces porque te revienta que no haya ido detrás de ti. No tienes ni idea de lo que quieres y por eso actúas como la adolescente rebelde.

MIGUEL.- Estoy ocupado, tengo unos horóscopos que entregar.

ENEKO.- Maca, ¿quién hay ahí? Tronca, deja ya de jugar. ¿En serio no vas a decir nada? Pues que sepas que *lo nunca dicho se disuelve en un té.*

MIGUEL.- Eso es de Amaia Montero.

MACA, en el baño, se mira en el espejo. Se quita las gafas y se mira sin ellas, borrosa, se marea. Se las vuelve a poner, se mira la camiseta de publicidad de pizza y sonrío nerviosa unos segundos, hasta que se decide.

Abre la ventana del baño y sale en un arrebato, sin decir nada a MIGUEL.

10.

MACA, en la franja entre la fachada y la lona, avanza lateralmente con la espalda pegada a la pared, como una espía.

MACA.- Soy de las que relacionan su estado anímico con la decisión de pasar por debajo de un andamio o por fuera. A veces la vida está tan atravesada por el pincho del pincho moruno que una necesita riesgo. Hoy no es una de esas veces, pienso.

¿Hasta qué punto es ilegal ir por aquí? ¿De quién es esta franja entre nuestras ventanas y su lona? ¿Cuándo se adquiere el derecho a apropiarse de las trabas? Él ya lo ha adquirido. El mendigo, que ha decidido hacer de la traba su casa, me ve. Cuando yo le veo a él, pienso que debe tener mi edad. Me parece atractivo. Pienso que si viera en Tinder a alguien con su rollo, le daría like. Pienso que en Tinder no es difícil encontrar a alguien con su aspecto. Pienso que los modernos de este barrio podríamos pasar por mendigos. Me castigo por el pensamiento clasista y después pienso que nada más clasista que robarle el derecho al chiste. Pienso que entre la dislexia y la corrección política pronto acabaré tartamudeando.

Le saludo subiendo el mentón y me doy cuenta de que se me está olvidando cómo se saluda. Demasiado se habrá quejado ya de la vida puta que le ha tocado, le va a ser indiferente cualquier cosa que vaya a hacer yo. Así que miro hacia arriba, hacia lo alto del anda-

mio, y con el mismo convencimiento nulo con el que decido salir de la cama cada día, apoyo el pie en una de las barras de hierro para empezar mi ascenso.

EL DE LA FRANJA.- ¿Hacia dónde te vas a tirar?

MACA.- ¿Perdón?

EL DE LA FRANJA.- Para ponerme debajo.

MACA.- (*sin bajarse*) No voy a tirarme.

EL DE LA FRANJA.- Ya. Es un pérdida de tiempo. Yo lo he intentado muchas veces y es más cómodo esperar a que te lleven por delante.

MACA.- Gracias... por... el consejo.

EL DE LA FRANJA.- ¿Entonces subes para el vermú?

MACA.- El vermú.

EL DE LA FRANJA.- Sí, está a punto de empezar.

MACA.- No... yo... solo voy a hacer una foto desde ahí arriba.

EL DE LA FRANJA.- Los de la fachada sin lona han organizado un vermú con djs. Antes he oído que lo van a implantar para todos los domingos mientras se alargue esto. La ventaja de vivir aquí fuera es que te puedes asomar un poco.

MACA.- Pienso en que hoy es lunes, ¿pero cómo corregir a alguien cuyos segundos podrían ser años? (*al de la FRANJA*) ¿Eso... en nuestro mismo edificio?

EL DE LA FRANJA.- Sí, en la fachada que da al callejón. Ahí la felicidad se parece más a un “domingo de rastro y mucho sol”.

MACA.- ¿Hace cuánto estás aquí?

EL DE LA FRANJA.- Me muevo de lona en lona. Digamos que estoy de alquiler.

MACA.- Y cuando las quitan, ¿qué?

EL DE LA FRANJA se ve interrumpido por un fuerte ataque de tos. MACA se incomoda, pero baja de la barra de metal y se acerca a él, con precaución.

EL DE LA FRANJA.- Oye, dos calles más allá, pasada la plaza (*tose*) hay una mujer que trabaja en una especie de asociación, no sé, creo que es una sala donde ensayan unos artistas y que ahora han habilitado por esto de que los pobres tienen que ayudar a los más pobres. No sé, debe haber cumplido los cincuenta y tiene el pelo tintado de azul... (*tose*) Pues ella me busca en los andamios de la zona y siempre aparece con un bocadillo de atún con olivas. Si la ves, si algún día coincides con ella, dale las gracias. Es la única que me ha abierto el pan de los bocadillos como mi abuelo cuando tenía ocho años. Solo de un lado, para que no se caiga ni una aceituna, y con servilleta debajo del papel albal.

MACA.- Se lo diré.

EL DE LA FRANJA.- Toma, munición para el vermú.

MACA.- Cojo la bolsa de cartón. No se ve lo que hay dentro y tampoco lo miro.

Se ilumina en el set de radio a la locutora, levantando amenazante el gel hidroalcohólico.

MACA.- ¿Subes conmigo?

EL DE LA FRANJA.- Tranquila. Los de abajo cogemos la costumbre de estar abajo.

11.

ENEKO.- Tenéis que esperar abajo.

Escena sin visibilidad. La lona no deja ver al espectador lo que ocurre. Solo se puede escuchar.

VOZ 1.- Mi turno era hace una hora.

VOZ 2.- Eh, eh, espera porque ahora no va así.

VOZ 1.- ¿Cómo que no va a así? ¿Y cómo va?

VOZ 2.- Pues como en el mercao de San Fernando. Coges número y pa' tras.

VOZ 1.- ¿Dónde?

VOZ 2.- En el rellano de abajo.

VOZ 3.- ¡No, no, abajo ya no cabemos más!

VOZ 4.- ¿Nenico, pero qué pasa con el perro?

VOZ 1.- Yo he leído que la salud mental de las mascotas en pandemia... telita.

VOZ 3.- Oye, ya está, yo no puedo más.

Se escucha barullo, el público sigue sin tener visibilidad.

VOZ 2.- ¿Pero qué hace?

VOZ 1.- ¡Usted está loco!

VOZ 5.- ¡Eh! ¿Dónde va?

VOZ 2.- ¡Pero no haga eso!

VOZ 4.- ¡No jodas, Pepe, ahora no!

VOZ 1.- Lo va a hacer.

VOZ 4.- No me puedo creer que lo esté haciendo.

VOZ 2.- Lo está haciendo.

Suena un ruido imposible de identificar.

VOZ 1.- Lo ha hecho.

LOCUTORA.- Y recuerda que ahora, además de escuchar-
nos, puedes ver los vídeos de nuestros audios en Zona
Cero Premium, solo por 2,99€ al mes, donde la radio
ha dejado de ser radio.

12.

MACA está sentada en el suelo metálico de un piso bastante elevado del andamio.

MACA.- Abro la bolsa de cartón que me ha regalado el de abajo. En su interior: un pack de yogures naturales, una bolsa de espinacas y... levadura. Mucha levadura. Abro un yogur y lo coloco sobre el andamio, a mi lado. Repito la acción con la bolsa de espinacas. Los sobres de levadura los guardo en mis bolsillos del pantalón de pijama. Contemplo el catering y después, miro al frente. La misma realidad plástica. Pero desde aquí, habiendo traspasado un primer muro, siento que mi voz podría expandirse de La Latina hasta Alameda de Osuna. Me quedo mirando el yogur y la bolsa de espinacas abiertos. Siempre la misma angustia. ¿Por dónde empezar? Si elijo el yogur, ¿seguiré teniendo hambre después para las espinacas? ¿Debería reservarme el último trozo de lo que más me guste? ¿O debería comérmelo lo primero por si muero en el camino y nunca llego a catarlo? Predigo una diarrea de pensamientos en TRES, DOS, UNO, así que decido expandirme y grito:

Si los lunes son los nuevos domingos... ¡es la hora del vermú!

No sé si esto último lo digo o lo pienso, porque la única respuesta que recibo es el silencio. ¿Qué porcentaje de silencio al día hay en mí?

Hago la foto que vale más que doscientos ochenta caracteres y como si iniciara una revolución mayor que la del Che, pulso con adrenalina el botón de tuitear por primera vez. Después llamaré a Miguel para explicarle todo.

Vemos la imagen que MACA ha tuiteado.

Las únicas que no dudan en acompañarme en el vermú son las palomas. No les asusta mi presencia y sobrevuelan la lona para sentarse a mi lado. Debe ser difícil para ellas la convivencia ahora que la mitad de la población no muere atropellada.

Observo la estampa: cojo espinacas de la bolsa como si fueran Cheetos Pandilla y las palomas, a mi lado, esperan a que en algún momento lleguen los ultraprocesados.

Sonrío. Hace años, una persona cómplice de una agresión que viví y no fui capaz de denunciar, le dijo a mi yo-despojo-humano que, si me miraba en el espejo y sonreía, acabaría estando feliz. Que había algo anatómico, alguna conexión físico-neuronal que conectaba esa sonrisa forzada con la felicidad. Estuve llorando cuarenta y ocho horas seguidas.

¿Qué pasa si ahora, en este momento, se acaba la comedia? ¿Si un día me levanto, y después de meses de comedia, no hay tu tía de escribir algo esperanzador? ¿Si el personaje sufre pero tú no te partes el culo viéndolo sufrir? ¿Conecto la *playlist: escribir comedias*

(dignas de premio nacional, claro) en Spotify y espero a que alguna conexión físico-neuronal haga que mis dedos fabriquen chistes como churros? Que sí, que la comedia es tragedia sin que se muera la gente al final. Pero que es que hay días que te levantas con un pie, y por más que cambies de pie, te gustaría que se te murieran todos y cada uno de los monstruos que has creado.

Ya está, se acabó la comedia.

VECINO LEVADURA.- *(grita)* Aquí andamios, ¿eh?

MACA no se atreve a mirar hacia las ventanas de las que puede proceder la voz.

Cuando lo hace, descubre al padre de la familia de la levadura, disfrazado de Emma de Frozen.

VECINO LEVADURA.- *(hacia dentro)* ¡Eh, chata, que no era una *fake new!* Perdona, es que mi mujer no se cree nada de lo que dicen los padres por el grupo de padres de tercero A.

La VECINA DE LA LEVADURA se asoma, llena de harina.

MACA.- ¿Yogur? Hay para todas.

VECINA DE LA LEVADURA.- Llama a la policía y asegúrate de que las niñas no ven nada.

VECINO DE LA LEVADURA.- ¿Son azucarados o naturales?

MACA.- Miro la tapa de un yogur, mierda, están caducados.

Pienso en que peor es haberlo aceptado sin guantes ni

gel. Pienso en las ganas que tengo de chupar barras del metro y suelos de discoteca.

VECINA DE LA LEVADURA.- Me quedan seis horas de trabajo y tus dos hijas no paran de gritar que se aburren y que quieren hacer magdalenas. Lía me ha amenazado con contar a quién voté en las municipales en la reunión con el jefe de zona si no hacemos magdalenas, así que haz el favor de dejar el espectáculo.

VECINO DE LA LEVADURA.- ¿Y qué problema hay con las magdalenas?

VECINA DE LA LEVADURA.- ¡Que no queda levadura en todo el perímetro! O sea, ¿soy la única que se entera de las cosas?

MACA.- Al escuchar “levadura” meto instintivamente mis manos en los bolsillos y protejo mis sobres.

VECINA DE LA LEVADURA.- Lo que vayas a hacer, hazlo pronto, que hay gente que trabaja.

La VECINA DE LA LEVADURA se dirige al interior de la casa, echando humo, y tira de su marido hacia dentro.

VICEPRESIDENTA.- Yo te entiendo. Te entiendo de verdad.

MACA.- Alguien abre la ventana que queda justo detrás de mi cabeza y casi me da con todo el canto. Es la vicepresidenta. De las altas esferas no me habló Miguel.

VICEPRESIDENTA.- He leído en el periódico que están

repuntando muchísimo los intentos de suicidio. Lo siento muchísimo.

MACA.- Tranqui.

VICEPRESIDENTA.- A ver, que yo voté a favor de la lona, eso es verdad. Pero un vaso es un vaso y un plato es un plato. Y aquí una cosa es lo que los presidentes dicen y otra muy diferente es lo que hacen. ¿Tú sabes que el presidente vive encima de la lona?

MACA.- ¿Cómo encima?

VICEPRESIDENTA.- En el ático. El ático no está tapado. Y voy más allá, su terraza da la vuelta y tiene vistas a la fachada sin lona, a la del callejón, la del vermú con djs de los domingos.

MACA.- La mujer saca su tronco por la ventana hasta que consigue llegar muy cerca de mi oído.

VICEPRESIDENTA.- Andamios de primera, te lo digo yo que soy vicepresidenta. Andamios de primera para una reforma que nunca se hará. ¿Y ahora qué? Haciéndose el longui. Me quedé a un punto de él. Un punto. ¡Presidente! ¡Presidente!

MACA.- ¡No, no, no le digas nada!

El PRESIDENTE se asoma a su ático semidesnudo.

VICEPRESIDENTA.- ¡Buenos días, princesa! ¡Hoy también he tenido pesadillas contigo!

PRESIDENTE.- ¡Eh! ¡¿Pero qué hace ahí?! ¿De dónde has salido?

VICEPRESIDENTA.- ¿Es que no reconoces a tus propios vecinos?

PRESIDENTE.- Bájate de ahí.

MACA.- Le contesto súper convencida que no me voy a ningún sitio y me doy cuenta de que me ha salido un gallo ridículo.

VICEPRESIDENTA.- ¿Por qué no llama a la policía, presidente?

PRESIDENTE.- Y tú también, métete en casa.

VICEPRESIDENTA.- A ver si van a inspeccionar más de la cuenta, ¿no?

PRESIDENTE.- Está prohibido estar fuera de casa.

MACA.- Díselo al que vive ahí abajo, entre la lona y la fachada. A lo mejor a tu ático sí le parece bien entrar.

13.

CLAUSTROFÓBICO Nº3.- Tenemos fobia a cualquier derivado del verbo entrar.

En la calle, delante de la fachada, cinco o seis representantes de la Asociación Amigos de la Claustrofobia declaran ante una corresponsal. Los que no hablan, asienten rigurosamente mientras sostienen una pancarta en la que se lee “LUEGO DIRÉIS QUE SOMOS CINCO O SEIS”.

CLAUSTROFÓBICO Nº3.- El confinamiento ha ayudado a muchos claustrofóbicos a salir del armario. Por eso Tauro_85 es tan importante. La gente necesita referentes.

CORRESPONSAL.- Pues ya lo habéis oído. Estos señores no se van a retirar hasta que vean caer la lona. Podemos confirmar que se trata de la primera manifestación desde el inicio del estado de alarma. Mientras tanto, en el interior del edificio, la mayoría de los vecinos viven ajenos a lo que está ocurriendo en su fachada.

Suena un móvil en otro lugar.

14.

En el andamio, MACA sigue sentada, firme, sin inmutarse.

MACA.- Miguel me llama. Él mismo ha guardado su número en mi móvil. Se ha guardado, en concreto, como Miguel-tu-vecino. Recuerdo que no me he despedido. ¿Qué tipo de despedida? Aprieto los dientes y no lo cojo.

PRESIDENTE.- ¿Cuánto? Puedo duplicar lo que recibe cada vecino por la implantación de la lona.

MACA.- No quiero dinero. (*Aparte*) Qué bien sienta decir algo así y qué mentira más gorda.

PRESIDENTE.- ¿Entonces por qué todo este pollo? La mayoría votó sí a la lona, y en este país funcionamos así, por mayorías.

MACA no contesta y, en su móvil, pone una canción de modernos. Se abre un yogur y lo bebe del propio envase.

PRESIDENTE.- Vale. Si no quieres dinero, ¿qué es lo que quieres?

MACA.- “Qué es lo que quieres”, en ese momento, suena para mí como “qué tal estás”, “qué te pasa” o “está todo bien”. Preguntas que de tan relamidas y a la vez tan dolorosas, pueden ser peores que un cáncer. ¿Qué es lo que quiero? Debería contestar: ¡sol, quiero un poco de sol, joder! Pero la pregunta me abrumba, más

incluso que cuando me preguntaron lo que quería ser de mayor.

PRESIDENTE.- ¿Por qué estás haciendo esto?

MACA.- Pues no lo sé. No lo sé. El presidente, desesperado, entra en su casa y Miguel-tu-vecino vuelve a llamar. Lo primero que me dice es que no me tire. Le digo que no pensaba tirarme. Me cuenta que soy casi *trending topic*. No sé por qué me relaja tanto el “casi”. Que mis *followers* piden contenido. Le pregunto si tengo *haters*. Me dice que no.

Se proyecta el tuit: “¿Qué hace suicidándose sin mascarilla?”

MACA.- Le pregunto si alguien ha averiguado mi nombre, si alguien sabe quién soy. No, el anonimato sigue garantizado. Le digo que estoy nerviosa. Me dice que lo estoy haciendo genial. Que tengo todo su apoyo. Me aconseja que envíe un tuit despidiéndome, para generar alarma y urgencia. Hay que ir pasando al tercer acto. Colgamos y me lanzo a escribir: “No puedo más... esto se ha vuelto insoportable... gracias a todos los que me habéis apoyado”. Fantaseo con cuál sería mi tuit de despedida. A quién daría las gracias yo. Me pongo de pie en un impulso. Las palomas echan a volar. Doy unos pasos hacia delante y miro la altura desde el andamio hasta el suelo. No veo al de la franja. Claro que no pensaba tirarme. Nunca lo pensaría, me digo. Vuelvo a mirar, y mientras me mantengo en ese

espacio-tiempo indescriptible que es la duda, descubro que mi tuit empezaría igual: “No puedo más”.

MACA tontea con su pie izquierdo, acercándolo en exceso al límite del andamio.

La música de un organillo muy cerca hace a MACA retroceder.

15.

Suena Pichi (chotis) o quizás Nardos (chotis) o puede que La verbena de la paloma (chotis), interpretadas en vivo con organillo.

MACA no encuentra la procedencia de la melodía hasta que ubica, en la otra esquina de la fachada, a la mujer del organillo, en su taburete y tocando su instrumento, que ocupa más de lo que mide el suelo de metal.

MACA.- ¿Hola?

Ella sigue con su chotis.

MACA.- Entre todas las razones de mierda que se nos ocurren para defender lo de vivir en el centro de Madrid, la mía siempre fue ella: Salvadora, la organillera. Nadie ni nada ha conseguido nunca que el tiempo pase por delante de mí sin pensar que lo estoy perdiendo. Cuando me la encontraba en El Rastro, me quedaba en frente, absorta, y mientras la miraba y la escuchaba, solo existía ella. Solo una cosa al mismo tiempo en la cabeza. Magia.

MACA, ya más tranquila, vuelve a sentarse, con mucha distancia respecto a la organillera.

ORGANILLERA.- Puedes pedir.

MACA.- ¿Cómo dices?

ORGANILLERA.- No me queda mucho tiempo, así que estoy ofreciendo una por persona. Puedes elegir tu favorita.

MACA.- *Madrid. Siempre Madrid.*

La organillera interpreta con su organillo Madrid (chotis).

Mientras escucha, Maca se tumba sobre el suelo frío. Respira hondo, es un oasis.

MACA.- Me cuenta que está regalando chotis antes de irse.

Uno por cabeza. Le pregunto qué es lo que tiene y no me contesta. Me niego a pensar que una leyenda pueda morir por el virus de moda. ¿Por qué estás tan tranquila? Me fascina que, a punto de morir, siga tocando su organillo con la misma calma. Pienso que solo he conocido a esa mujer en la misma postura, en la misma actividad. Me pregunto si no querría haber hecho otras muchas cosas en la vida. Si eso es lo que eligió. Si lo elegiría otra vez. Si una se queda de verdad en calma cuando opta, cuando acota, cuando cada segundo de su vida no son infinitas posibilidades. Me pregunto si crecer es solo eso, descartar opciones, como se va descartando el tiempo sin querer. Veo tanta calma en ella que creo que ir a cagar sin llevarme el móvil es lo más parecido que hago yo a meditar.

Suenan sirenas.

Salvadora dice que vienen a por ella pero no recoge, si es que eso se puede recoger de alguna forma, sino que sigue dando vueltas y vueltas a la manivela, sin dejar que las sirenas engullan su música. Cuando me giro para decirle que en mi tuit de despedida habría

un agradecimiento para ella, la organillera ha desaparecido.

16.

MACA oye la sirena de la policía pasando por delante de la fachada. El PRESIDENTE está asomado desde su ático, en silencio. Se escucha la radio de un vecino cercano.

CORRESPONSAL (OFF).- Parece que la policía se aproxima hacia nosotros. Creemos que vienen a rescatar a la víctima con la que todavía no hemos podido hablar.

La sirena y las luces pasan de largo.

CORRESPONSAL (OFF).- Bueno, estarán buscando aparcamiento. Mientras tanto, vamos a intentar acercarnos al interior de la comunidad, respetando siempre la distancia de seguridad, por supuesto.

MACA nota un temblor en el andamio. Se escuchan ruidos más abajo de donde está ella.

ENEKO.- Maca, ¿estás ahí?

MACA.- Eneko sale por la ventana de su cocina al balcón, con su perro Bruno a brazos, agobiado, en una huída desesperada.

Por un momento, están la una exactamente a la altura del otro, pero en diferentes pisos, trazando una línea perfecta.

ENEKO.- Te vas a quedar a vivir ahí a partir de ahora, ¿no?

MACA.- Aún tengo que decidirlo.

ENEKO.- Lo digo por subirte los tangas que te dejaste.

MACA.- Ya te aviso.

ENEKO.- Muy bien.

MACA.- ¿Cómo está Bruno?

ENEKO.- ¿Cómo estás tú, Maca?

MACA no responde. Por primera vez, la vemos contener las lágrimas. ENEKO espera unos segundos.

ENEKO.- Vale.

ENEKO se baja del andamio con cuidado.

Sin embargo, suena como si alguien subiese. MACA se pone nerviosa.

MACA.- Eneko... escúchame.

Pero quien aparece por el andamio es un repartidor de comida, con la enorme mochila a cuestas.

REPARTIDOR.- Las actividades esenciales las diseña Berlanga.

MACA no da crédito cuando el REPARTIDOR deja una bolsa llena sobre el andamio.

REPARTIDOR.- Va con nota dentro.

El REPARTIDOR se da la vuelta para bajar por el andamio bajo la mirada atónita de MACA.

MACA.- *(leyendo la nota)* A punto de terminar los horóscopos. Resiste. Miguel-tu-vecino.

MACA extrae de la bolsa una serie de alimentos ultraprocesados y carbohidratados. Sonríe emocionada y llama a MIGUEL.

Se ilumina el estudio de MACA, que MIGUEL ha convertido en un chiringuito astrológico, todo forrado de posters de los diferentes signos y post its con miles de anotaciones.

Está frente al ordenador. Se comunica con MACA a través de Alexa.

MIGUEL.- Acabo de enviar los horóscopos.

La expresión de MACA se transforma radicalmente.

MACA.- ¿Cómo? ¿Los has enviado ya?

MIGUEL.- Claro, tenías que entregarlos hoy.

MACA.- ¡Pero yo tengo que revisar/ *(se corta)* Muchas gracias, Miguel. No he abierto ninguna notificación.

MIGUEL.- Tienes que aguantar. Edurne, David Bisbal y Melody están siguiendo todos tus pasos.

MACA.- Corazón Latino fue el primer CD que me regalaron.

MIGUEL.- Tienes que estar muy orgullosa de lo que estás haciendo. A la cervecera no le va a quedar otra que hacernos caso.

Cuelgan.

El barullo fuera es cada vez mayor dentro del obligatorio silencio.

MACA mira con cara de deseo un Donut. Coge el envase y lo abre, despacio. Extrae el bollo, lo acerca a cámara lenta a su boca cuando...

Flashazo.

MACA.- La vicepresidenta ha instalado un proyector y ha creado una especie de cine de verano a un metro de nuestras ventanas. La calidad es ínfima pero el impacto, como todo lo extraordinario estos días, es brutal. La imagen retransmite lo que está pasando en la calle y que un canal de televisión madrileña ha decidido emitir en directo. Las ventanas inutilizadas desde que nos colocaron la lona se van abriendo, poco a poco, y la comunidad parece reunida gracias a la telebasura. El padre y las hijas de la familia de la levadura observan clandestinos. Yo cierro los ojos y me concentro en reproducir en mi cabeza la primera del CD de Bisbal, *Ave María*, para no escuchar todo lo que tanto los de dentro como los de fuera necesiten decir sobre mí.

Hasta que escucho su voz.

En pantalla ENEKO declara ante el micro de la corresponsal.

ENEKO.- Hubo una junta un mes antes de que se declarara el estado de alarma. Salió mayoría que sí y Estrella Castiza dio dieciocho mil euros para restaurar el edificio. El voto fue anónimo, pero ella dormía en mi piso entonces y... yo sé que ella votó sí a la lona.

MACA.-Mi alrededor se inunda de murmullos y desde ahí puedo ver cómo se apaga la luz de mi estudio, donde estaba Miguel.

ENEKO deja atrás a la corresponsal y entra a la franja entre

la lona y la fachada. Desde debajo del andamio, se dirige a MACA, sin que puedan verse.

ENEKO.- A veces tengo nostalgia de cómo empezaron mis padres. Que suena antiguo y rancio, vale, pero es que parece que ya no podamos ni contestar un WhatsApp sin dejar que pasen unos minutos para fingir que en realidad esa persona no te importa tanto, ¡cuando es justo lo contrario! Joder, que no te estoy pidiendo que nos casemos, que yo tampoco sé si mañana voy a seguir queriéndote así o no. Vivimos con tres mil hipótesis por minuto sobre el fin del mundo. Muy bien. Pues yo quiero abrazar esa incertidumbre y no echar el freno de mano antes de tiempo. Maca, que si tú me lo pides *me voy, qué lástima pero adiós, me despido de ti y me voy*, pero en realidad creo que *nada de esto, nada de esto fue un error*.

MACA.- Un silencio que se prolonga. La mujer de la enfermedad de Pick ríe. Intento que se me contagie. No me sale. Me pongo en pie con el Donut en la mano y lo desmigo por el suelo de metal. Espero que las palomas no sean diabéticas. Me doy media vuelta y la vicepresidenta me ayuda a rendirme a través de su piso.

17.

MACA baja las escaleras del edificio.

MACA.- Los que no han encontrado mejor entretenimiento este lunes pandémico observan mi retirada a través de la mirilla. Las mirillas se han convertido en un portal a otro universo. ¿Se habrá enterado mi padre de algo de todo esto?

En el rellano del bajo, MACA se cruza con MIGUEL, que lleva a Alexa sobre el andador, como apareció en su estudio, y espera el ascensor. La expresión de MIGUEL es triste y MACA agacha la cabeza, culpable.

18.

Maca entra a su estudio.

MACA.- Mi hogar reconvertido en un altar a la astrología. Cierro la ventana que ha abierto Miguel y por la que se cuelan ecos de “¿y ahora qué?” o “¿usted de qué la conocía?”

Miro en la puerta de la nevera el *weekplanner* de la dieta de mañana, la abro y cojo una Estrella Castiza. Me tumbo en la esterilla y me la bebo de trago.

A la siguiente cerveza, apenas se escuchan curiosos fuera.

A la tercera, el mismo silencio de cada noche desde que llegó la catástrofe.

Me levanto de la esterilla y me dispongo a recoger todo ese desastre. Acuario, piscis, virgo... tauro. No puedo resistirme a la tentación y leo el elaborado esquema que Miguel ha dedicado a tauro.

Empieza a sonar la cacerolada de la noche, MACA lee en silencio como hipnotizada y dejándose emocionar a cada frase. Respira muy fuerte y, cuando termina, corre impulsiva a por una sartén y un cubierto.

19.

Entre la fachada y la lona no hay nadie. El de la FRANJA ha debido cambiar de casa.

El eco de la cacerolada reverbera lejano. En el edificio de MACA ya han tenido suficiente dosis de socialización por ese día.

MACA está plantada frente a la lona, debajo del andamio. Golpea con fuerza su sartén con un cuchillo jamonero.

Poco a poco, el ruido de las caceroladas se convierte en la cabeza de MACA en una melodía de organillo.

MACA alza el cuchillo jamonero y lo acerca peligrosamente a la lona.

20.

CORTE PARA PUBLICIDAD

Los protagonistas del anuncio pasean de la mano por un barrio moderno.

ACTRIZ.- En Madrid no tenemos playa

ACTOR.- pero nuestra agua sigue siendo la mejor.

ACTRIZ.- De ahí el sabor de nuestra cerveza,

ACTOR.- una cerveza hecha con mucho *love*.

ACTRIZ.- Aquí también tocamos la guitarra,

ACTRIZ.- siempre hay un gilipollas que encuentra la ocasión

ACTOR.- y compone cancioncitas

ACTRIZ.- en cualquier idioma menos español.

ACTOR.- No miramos al horizonte en acantilados.

ACTRIZ.- De lo de tener barco ni hablamos, por favor.

ACTOR.- Pero qué más pedir si hay Estrella Castiza,

ACTRIZ.-un domingo de Rastro y mucho sol.

El actor saca su guitarra y toca unos acordes optimistas mientras...

21.

Todo se oscurece y sobre la lona se proyecta:

BRÓCOLI-TUESDAY

Trabajadores uniformados de Estrella Castiza avanzan con palés de cientos de cervezas hacia el portal del edificio, donde sigue la lona.

En la radio...

DIRECTOR MÁRKETING (OFF).- Desde Estrella Castiza no podemos garantizar la retirada de la lona hasta que finalice el estado de alarma.

MACA (OFF).- “¿No tenemos bastante ya con sobrevivir a un aislamiento como para que además sea el momento de dejar de fumar, hacer dieta, *fitness* y proponernos ser las personas más generosas del planeta?” Firma: Maca Hernández.

DIRECTOR MÁRKETING (OFF).- Ayer conseguimos el primer *trending topic* de Estrella Castiza en apenas media hora.

MACA (OFF).-La noche del *trending topic* me llama Luci. Me ofrece un espacio en la revista, una columna de opinión. Esto ha sido gracias a José Coronado y todo el *engagement*, pienso, ahora estoy cotizada. Pero no. Luci no se ha enterado de nada, lo que pasa es que los últimos horóscopos, aunque tarde, fueron “los mejores que has escrito nunca”.

DIRECTOR MÁRKETING (OFF).- Queremos agradecerse a nuestros vecinos con un plus para que puedan hacer frente a sus gastos en estos tiempos tan difíciles.

MACA toca al timbre de ENEKO.

MACA.- Han repuesto la levaruda. Levadura. Levaruda. ¿Se puede?

MACA lleva los sobres de levadura que encontró en la bolsa del de la franja. ENEKO le deja pasar.

MIGUEL está en la franja entre la lona y la fachada. Sobre su andador, Alexa, donde se reproduce la radio, y su maceta.

DIRECTOR MÁRKETING (OFF).- En Estrella Castiza creemos que el agujero refuerza nuestro mensaje para estos días.

MIGUEL coge la maceta del andador.

DIRECTOR MÁRKETING (OFF).- Por ello querría despedirme con una cita que el otro día me dijo mi *personal trainer* virtual: “hacen falta los días malos para que podamos valorar/

MIGUEL.- Alexa: apaga radio.

MIGUEL se acerca a la lona y coloca la maceta en el andamio.

El rayo de sol que se cuela por el agujero que hizo MACA impacta con fuerza sobre el tulipán.

Fin



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA